

México vivo, paisajístico, ceremonial, festivo... desde la mirada milonguera de Fernando Martín

Por Víctor Nava Marín

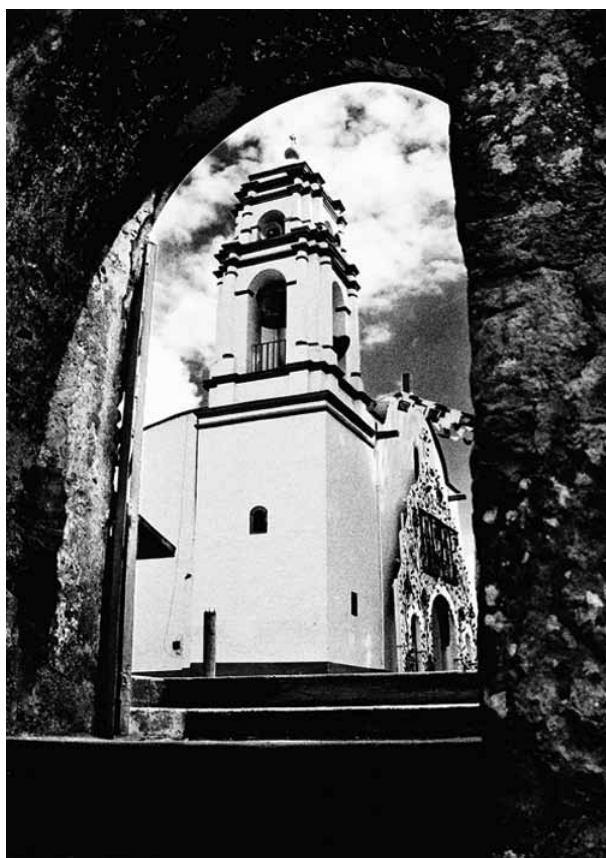


LA COLMENA 67/68, julio-diciembre 2010

Tuve la sensación de un ser esparcido
sobre todo lo que se mueve o permanece quieto;
sobre todo eso, perdido más allá del pensamiento
y del conocimiento humano; al ojo humano
invisible, pero vivo en el corazón.

Baladas líricas,
DOROTHY WORDSWORTH

Las elocuentes y espléndidas imágenes fotográficas que ilustran este número son obra de un verdadero artista de la cámara quien, con sensibilidad estética y agudeza visual —no exentas de una sincera intención identitaria—, logra captar, en el preciso instante en el que la luz y la sombra se imbrican sobre un motivo u objeto, la esencia, la muda magia de la imagen que escruña y proyecta intrínsecas significaciones de los mismos; significaciones que, en el acto de la apercepción, estimulan el placer visual, la reflexión, el entendimiento...



No es casual que para Fernando la cámara sea el único vehículo utilizable en asuntos de trascendencia (el testimonio, la exaltación de lo profundo humano y la belleza); un medio superior al pensamiento racional, para desentrañar la realidad y cuestionar —desvelándolos— aquellos motivos con los que, por simpatía o convicción, se identifica, de manera mediata o inmediata, en su permanente deambular por el mundo. Las imágenes que aquí nos ofrece este artista dan cuenta de la sensibilidad y el espíritu libre que lo caracterizan desde que, tras abandonar su ciudad natal, Buenos Aires, empezó a experimentar en el fin del mundo, Ushuaia, las cromáticas tonalidades de la pródiga naturaleza y, a los once años, aprendió los secretos de la cámara con un profesor noruego. Estas experiencias habrían de imbuirle un sentido agudo en el manejo de la luz natural y de la cámara; sentido que se advierte de manera evidente en esta serie fotográfica que nos muestra a ese México vivo y peculiar que a veces no somos capaces de mirar con nuestros propios ojos.





FERNANDO ÓSCAR MARTÍN (1975). Originario de Buenos Aires, Argentina, ha sido un viajero incansable y vago de mil caravanas que se adentra en los pueblos para encontrar ahí el motivo de sus (pre)ocupaciones estéticas: la fotografía como un medio de expresión y de vida. Producto de su labor creadora, ha logrado reunir una extensa obra, la cual ha sido expuesta en los distintos lugares por los que ha transitado (Paraguay, Brasil, Venezuela, Colombia, entre otros países de América Latina, con la que se siente plenamente identificado).

En México ha expuesto en varios estados de la república, además del Distrito Federal. En el Estado de México, donde actualmente radica, ha desarrollado una



fervorosa actividad como fotógrafo con exposiciones en distintos espacios de la UAEM; de igual modo sus trabajos se han conocido en diferentes municipios (Tenancingo, Ixtapan de la Sal, Tonalico, Villa Guerrero).

Recientemente, con su trabajo *Simulacro* (el cual incluye temas relacionados con la Independencia y la Revolución), obtuvo el premio Nacional de Antropología e Historia, sumado a otros, que han sido convocados por grupos empresariales como CNN, Niko y Bancomer, entre otros.

Fernando Óscar Martín









LA COLMENA 67/68, julio-diciembre 2010